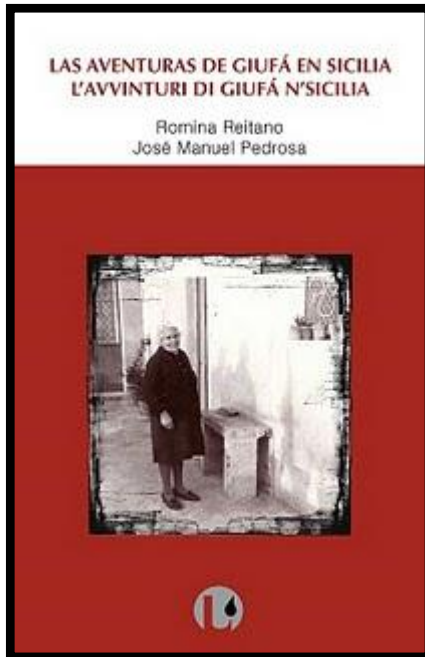


Romina Reitano & José Manuel Pedrosa. *Las aventuras de Giufà en Sicilia. L'avvinturi di Giufà n'Sicilia*. Guadalajara: Palabras del Candil, 2010. ISBN: 9788493756949. 185 pp.

Reviewed by Luis Miguel Gómez Garrido
Universidad de Salamanca



Son muchas las tradiciones folclórico-literarias extranjeras que quedan por ser traducidas y publicadas en nuestra lengua española, y muchas las luces que podrán ir arrojando, a medida que sean mejor conocidas, acerca de nuestra propia tradición nacional, entendida en el contexto internacional en que corresponde interpretarla.

En los últimos años, una nueva generación de traductores, editores, folcloristas, estudiosos jóvenes, están consiguiendo avanzar de manera muy sustancial por ese camino que estaba prácticamente virgen. Y las joyas que nos están entregando están sirviendo para dar una insólita luz desde fuera a toda nuestra literatura, no solo la folclórica. La literatura española medieval, la renacentista, la barroca, la moderna, han bebido en buena medida de fuentes orales, y por eso este tipo de obras pueden servir, y mucho, para conocer mejor la literatura española del

pasado.

Esta preciosa compilación de cuentos sicilianos que ve ahora la luz, en edición además bilingüe, lo cual dice mucho acerca del cuidado que en ella han puesto los autores, es una de las mejores que puede haber de lo que hemos dicho. Está compuesta de dos partes fundamentales: los cuentos de la abuela (fallecida hace algunos años) de Romina Reitano, recordados y trasvasados al papel por la propia coautora del libro, que los ha albergado en su memoria desde que era niña; y los cuentos de su madre, que han sido transcritos directamente a partir de su registro sonoro. Los cuentos de la abuela comprenden dos tercios de la colección, mientras que el último tercio está reservado a los cuentos de la madre.

Todos vienen envueltos en una edición muy cuidada, que presenta de manera perfectamente fiel al discurso oral todos los relatos, y que establece unas cuantas concordancias con el monumental catálogo de tipos cuentísticos internacionales de Aarne, Thompson y Uther. Como todos estos cuentos se acogen al repertorio de los chistes o cuentos satíricos, que es bien sabido que presentan grandes lagunas o descubiertos en lo que se refiere a la catalogación, bastantes de ellos han quedado sin clasificar.

El libro se inicia con una delicada y emotiva evocación que hace Romina Reitano de su abuela, de su madre, de su familia, de su pueblo natal. Su descripción del medio ambiente familiar en que se transmitían todos estos relatos es verdaderamente modélica. Ojalá todos los libros de literatura oral que conocemos estuviesen encabezados por un prólogo descriptivo y justificativo que tuviese tanto detalle y tanta intensidad.

A continuación viene el espléndido estudio introductorio realizado por el profesor José Manuel Pedrosa, que intenta desentrañar, en la medida de lo posible, algunas cuestiones relativas a los orígenes y evolución del personaje folclórico e internacional de Giufà, que bajo nombres diversos, pero rasgos de carácter siempre parecidos, se pasea por las tradiciones orales de todo el Mediterráneo y de buena parte de Oriente, desde Marruecos, Sicilia, Malta, Grecia o Turquía hasta Irán, Irak y más allá. ¿Sus nombres? Yuhâ, Nasr al-Dîn Jôya, Yhâ, Yahan y Yawha, y muchos más. Del arraigo de este personaje en la tradición oral árabe da fe el conocido proverbio *ahmaq min Yuhâ*, ‘más tonto que Yehâ’.

El personaje de Giufà, versión siciliana de la figura internacional del *trickster*, burlador o tramposo, es el hilo conductor que enhebra todos estos relatos, de orígenes y evolución sin duda muy diversos. Como personaje poliédrico que es, ora se comporta como un auténtico e ingenioso pícaro, ora es engañado por otros y cae en las trampas de su propia ingenuidad.

Si seguimos la clasificación de los tipos narrativos establecida por Aarne, Thompson y Uther, los cuentos de esta colección podrían quedar distribuidos entre las categorías de los *cuentos-novela* [850-999], *cuentos acerca de tontos* [1200-1349], *cuentos acerca de matrimonios* [1350-1439], *cuentos de hombres listos* [1525-1639], *cuentos de hombres estúpidos* [1675-1724] y *chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas* [1725-1849].

Al primer grupo pertenecería el cuento número 32, el de *Las preguntas de los tres sabios* [ATU 922]; al segundo grupo, los cuentos número 6, 29 y 36: *Giufà y los diez burros* [ATU 1288A], *Giufà y la broma al rey* [ATU 1262] y *Giufà no se reconoce a sí mismo* [ATU 1284], respectivamente; al tercer grupo, el cuento número 62: *Giufà y la mujer embarazada* [ATU 1362A]; al cuarto grupo, los cuentos números 8, 30 y 52: *Giufà y el hombre-burro* [ATU 1529], *Giufà, el judío y el cristiano* [ATU 1626] y *Giufà y la sopa de piedras* [ATU 1548], respectivamente; al quinto grupo, el cuento número 56: *Giufà simula ser médico* [ATU 1682C]; y al sexto grupo, el cuento número 45: *Giufà y el olor de la carne* [ATU 1804].

Sería ideal, claro, intentar hacer un estudio exhaustivo de cada uno de los cuentos de esta colección. Mas como esa empresa excedería, con mucho, el espacio y las posibilidades de esta reseña, que debe ser breve, me limitaré a señalar algunos paralelos del cuento número 45 de la colección, el de *Giufà y el olor de la carne* [ATU 1804], que reproduzco a continuación:

Un tipo que estaba muerto de hambre pasó por delante de una tienda en la que estaban asando un poco de carne. Pero, como no tenía dinero suficiente para comprársela, se le ocurrió ir a la panadería y comprar un trozo de pan. Después regresó a la tienda y se sentó delante para acompañar el pan con el olor de la carne. Cuando terminó, le dijo el dueño de la tienda:

—¡Vaya, como te ha gustado tanto el olor de mi carne, ahora te va a tocar pagarla!

El muerto de hambre, como no podía pagar, fue llevado ante Giufà, que entretanto se había convertido en un buen juez. El dueño relató el suceso, y le dijo que quería cinco monedas a cambio del olor de su carne. Entonces cogió Giufà cinco monedas de su bolsillo y las arrojó sobre la mesa de modo que pudiesen hacer algo de ruido. Y le dijo:

—¿Has oído el ruido que hace este dinero?

—¡Claro! ¡Un ruido bien bonito! Pero ¿qué es lo que quieres dar a entender con eso? —le preguntó el dueño de la tienda.

Giufà, entonces, le dijo:

—Pues que así como este pobrecito se comió el olor de tu carne, tú puedes también considerarte pagado con el ruido de mis monedas. ¡Y ahora ya puedes irte satisfecho!

El primer paralelo que evocaré aquí es un cuentecillo árabe recogido en el *Kitâb hadâ' iq al-azâhir*, esto es, en el *Libro de los jardines de las flores*, del visir y jurista granadino Abû Bakr Muhammad ibn 'Âsim (1359-1426):

Un hombre se paró delante de un cocinero y se comió el pan que llevaba al olor de la olla. El cocinero le demandó ante el juez e informó a éste de lo que había hecho. El juez le dijo al demandado: “Golpea su mostrador de mármol con un dirhem; que él recoja su tintineo y te devuelva el dirhem” (sigo la traducción de Fernando de la Granja: “Cuentos árabes en *El Sobremesa* de Timoneda” *Al-Andalus* XXXIV, pp. 381-94; p. 387)

Según puede apreciarse, los personajes del cuento árabe coinciden casi milimétricamente con los del cuento siciliano: el hombre (رجل), el juez (الحاكم) y el cocinero (طباخ), que en el relato de Giufà es un tendero.

Excuso reproducir, por suficientemente conocidos, gracias a la labor ingente del profesor Maxime Chevalier (véanse sus *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1983, núm. 229) los abundantes paralelos que quedaron documentados en nuestro Renacimiento y en nuestro Barroco: los de Pedro de Mercado, Timoneda, Mateo Luján, Asensio, Fernández de Velasco, las *Noches de invierno...*

Creo preferible traer aquí a colación el paralelo recogido por Joaquín Díaz de la tradición oral castellana y publicado con el título de *El cura y el chocolatero* en su libro *Érase que se era. Cuentos tradicionales de Castilla y León* (Valladolid: Editorial Castilla Tradicional, 2008, p. 70). Aunque la situación y los personajes cambian en relación con los testimonios que acabamos de conocer, es claro que se mantiene la misma estructura narrativa:

Se fue a confesar uno que era chocolatero, y dice:

–Acúsome, padre, que el otro día iba a robar un carnero.

–Huy, huy, hijo, qué pecao; no te puedo dar la absolución.

Dice:

–Pero si no le robé, que se me escapó...

Dice:

–Con la intención basta. Como no me traigas cinco o seis libras de chocolate no te echo la absolución.

Bueno, pues al otro día trae debajo la capa las libras de chocolate.

–Qué, ¿me las traes?

Dice:

–Sí.

–Pues trae.

–Fú. [Haciendo ademán de dárselas y retirándolas luego]. Así me hizo a mí el carnero.

Baste con este rápido itinerario desde un autor hispanoárabe de los siglos XIV y XV hasta la voz oral de la Castilla de hoy para comprobar la acrisolada antigüedad, y a la vez la tenaz pervivencia, de la figura del *trickster* y del tipo cuentístico que protagoniza.

La colección “Tierra Oral” de la benemérita editorial Palabras del Candil nos está acostumbrando a maravillas auténticamente sensoriales, como los libros de *Cuentos inmigrantes* (con relatos orales de personas de Hispanoamérica que viven en España), *La mujer del pez y otros cuentos tradicionales de la provincia de Guadalajara*, *Las voces de la memoria* (que es una colección impresionante de cuentos murcianos), *Un tesoro en el desván* (que es otra colección valiosísima, llena además de paralelos con nuestra literatura áurea, de cuentos murcianos), *Los príncipes convertidos en piedra y otros cuentos tradicionales persas*, etc.

Ojalá pueda seguir transitando por esta vía, ojalá siga encontrando lectores que lo aprecien, y ojalá siga habiendo recopiladores y estudiosos como Romina Reitano y José Manuel Pedrosa, empeñados en rescatar unas tradiciones orales que se están extinguiendo a marchas forzadas, y que sin su trabajo e impulso quedarían para siempre en el olvido.